

ACTAS DEL VI COLOQUIO INTERNACIONAL ΑΓΩΝ
COMPETENCIA Y COOPERACIÓN DE LA ANTIGUA GRECIA A LA ACTUALIDAD
Homenaje a Ana María González de Tobia

EL TÓPICO DE LA AFRENTA POR EL ABANDONO Y POR LA RISA DE LOS OTROS EN *FILOCTETES* DE SÓFOCLES Y EN *MEDEA* DE EURÍPIDES

MARÍA SILVINA DELBUENO DE PRAT

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

RESUMEN

En este trabajo abordaremos el tópico de la afrenta, ὕβρισμα, en los personajes protagónicos masculino y femenino de las tragedias de Sófocles y de Eurípides respectivamente. En *Filoctetes* como en *Medea* visualizamos el mencionado tópico en sus dos momentos: por un lado el abandono, καταλείπω, que padecen sus personajes como materialización objetiva de la afrenta, y por otro lado, la consecuencia de este abandono: la risa, γέλων, que provoca en los otros.

Filoctetes deja de pertenecer a la πόλις griega, por el relegamiento de sus mismos compañeros; en cambio Medea siempre significó para los griegos la alteridad, la presencia de una amenaza que era necesario desechar.

Será la afrenta por traición, abandono-olvido y burla de los otros, que involucra a estos personajes. Afrenta que en *Filoctetes* se subsume en la humanidad del héroe sofocleo y en su reivindicación posterior. Afrenta que en *Medea* adquiere los ribetes contestatarios del castigo.

ABSTRACT

This paper deals with the theme of the affront –ὕβρισμα– in the main male and female characters in the tragedies by Sophocles and Euripides, respectively. In *Philoctetes* and in *Medea*, we can see this theme in two moments: on the one hand, the abandonment καταλείπω, which the characters suffer as an objective materialization of the affront; and, on the other, the consequence of that abandonment: the laughter –γέλων– it causes in others.

Philoctetes is excluded from the Greek, the πόλις, because of the abandonment his own fellow men; Medea, by contrast, has always meant otherness to the Greeks, she is the presence of a threat that needs to be disposed of.

The affront of betrayal, abandonment-oblivion and mockery by the others involves these characters; an affront which, in *Philoctetes*, is subsumed in the humanity of the Sophoclean hero and his ultimate vindication, and which, in *Medea*, acquires the demonstrating touches of punishment.

PALABRAS CLAVE:

Afrenta-Filoctetes-Medea.

KEYWORDS:

Affront-Philoctetes-Medea.

1-Tópico de la afrenta. Primer momento: el abandono

En las tragedias materia de nuestro análisis, *Filoctetes* como *Medea*, desde el diálogo intertextual de los estudios comparados, podemos visualizar el tópico de la afrenta en sus dos momentos: por un lado el abandono, καταλείπω, que

padecen sus personajes como materialización objetiva de la afrenta, y por otro lado, la consecuencia de este abandono: la risa, γέλων, que provocan en los otros.

Ya desde *Odisea* de Homero constatamos los rastros de uno y de otro personaje. Sófocles es el más homérico de los trágicos,¹ y quizá por ello, *Filoctetes* cobra alusiones directas en la epopeya, en tanto que en *Medea* las encontramos indirectamente.

Respecto del primero, Odiseo en el canto 8 (vv. 219-220),² introduce en el relato a los feacios, el recuerdo con que “en el manejo del arco solía aventajarle Filoctetes cada vez que en la tierras de Troya flechaban los dánaos”.

Respecto de Medea, si bien no se la nombra, encontramos referencias entroncadas a su pasado mítico a partir de la stirpe con la que se familiariza con la maga Circe, y también, en segunda instancia, encontramos la alusión a la expedición de los argonautas. A fin de clarificar estas referencias podemos hallarlas en el canto 10 (vv. 137 y ss) en el momento en que Odiseo relata a Eolo su llegada a Eea, la isla habitada por Circe, la de hermosos cabellos, que a su vez es hermana de Eetes (padre de Medea) y, ambos hijos del Sol. Mientras Circe canta (canto considerado como *epodé* y ensalmo mágico),³ y teje un divino telar, transforma en cerdos a los compañeros de Odiseo porque es rica en venenos. Recordemos que Medea sabe manejar arteramente los venenos y castigará con ellos a sus enemigos (vv. 384-385) en la obra eurípidea.

En el canto 11 (v. 256) durante el *racconto* de su descenso al Hades, Odiseo alude a la genealogía de Pelias, que vivió en Yolco, tío de Jasón y usurpador del trono de su padre, causante a su vez de la búsqueda del vellocino de oro.

¹ Lida de Malkiel (1983: 23).

² Pabón (2000:118).

³ Laín Entralgo (1987:140). “La *epodé* –ensalmo mágico –palabra suasoria no sólo actúa sugestivamente cuando el oyente ya creía en ella, sino que por la virtud natural de su forma y de su contenido es capaz de suscitar persuasivamente una creencia nueva en el alma de quien la escucha”.

Finalmente en el canto 12 (vv. 69 y ss) siguiendo con el anecdotario, retorna a la cueva de Circe y ésta es quien le anuncia que debe cuidarse en el transcurso de su navegación de imponentes peñascos, Errantes, los llaman los dioses, pues sólo una nave fue capaz de cruzarlos: la célebre Argo al volver de las tierras de Eetes. Aquí la referencia es alusiva al ciclo de los Argonautas,⁴ e involucra a Medea indirectamente.

Ahora bien, si retomamos el eje estructural de este trabajo empezaremos a visualizar el tópico de la afrenta en su primera fase: el abandono. Las causas divergen, sin embargo tanto Filoctetes como Medea son abandonados y como consecuencia se consolidan en los exiliados de la sociedad.⁵ Llama la atención la homologación en el transcurso de diez años: en el personaje masculino, diez son los años de sufrimiento, de permanencia en soledad en la isla, abandonado por los suyos, a pesar de ser Filoctetes, el segundo guerrero después de Aquiles. La inversión en espejo aparece en los diez años de felicidad de Medea junto al griego Jasón, seguida de su inminente repudio, aunque aquella felicidad estuvo sostenida por las virulentas hazañas en las que la mujer incurrió para preservar del peligro al argonauta.

Ambas tragedias coinciden en su inicio en un mismo punto de encuentro: el castigo por abandono y su consecuente exilio involuntario. Paralelo a ello los personajes protagónicos experimentan la situación de soledad y aislamiento en las que se involucra la pérdida de la patria por sus imposibilidades de regreso. Comparten las emociones de nostalgia propias del exiliado, su clausura.⁶ En Filoctetes, exhibido en su lado oscuro, en su quebranto esencial, esta imposibilidad se vislumbra en la dolencia y el deterioro físico que aunados a la pestilencia de la herida, hacen de él, en su degradación, un ser antisocial; en

⁴ Gambón (2002: 133-145).

⁵ Saravia de Grossi (2007: 274).

⁶ Zecchin de Fasano (2008: 337-350).

tanto que en Medea dicha imposibilidad ha sido pautada voluntariamente a partir de la concatenación de crímenes que, por amor, la llevaron a la fuga itinerante. Por ser la matadora de monstruos y de hombres su presencia está adherida insoslayablemente a una atmósfera de temor.

Quizá por esta situación de liminalidad,⁷ los personajes experimentan el sentimiento de alteridad aunque en diferentes perspectivas. El primero traza la memoria de pertenencia étnica y lingüística, lo subyuga el recuerdo del mundo griego que lo definió y, por esta razón, llega a ser tanta la algarabía que demuestra ante Neoptolemo, ya que desconoce el δόλος con el que éste actuará en un primer momento. Sin embargo y, a pesar de ser un hábil flechador, su misma gente lo despojó de sí, lo degradó en el extrañamiento y lo transformó en otro. Frente a él, Medea perteneció desde siempre a otro mundo, es una bárbara entre los griegos, la ξένος, templada en un carácter anormal y monstruoso. Esta es la causa por la que ese otro social pareciera explicar la aberración de su conducta filicida, el ser capaz de subvertir los lazos de φιλία,⁸ en el entramado final de la tragedia.

Sin embargo los equipara la misma situación de ser personajes *aporéticos*, sin salida. Sus tormentos están constituidos por la soledad, la afección y el padecimiento en uno, y el dolor por traición en ambos. Se hallan condenados a morir, en los inicios de ambas tragedias, lejos de su patria. De nada les ha servido, a partir de esta condena, la nobleza de su estirpe.

Como corolario de esta afrenta podemos involucrar los rasgos del olvido. Filoctetes fue olvidado hasta el momento en que los griegos comandados por Ulises, decidieron volver por él, ya que la posesión de su arco se erigió en el imperativo para la toma de Troya. Ese olvido en que lo dejaron sumido significó la incursión del héroe en el ámbito de lo salvaje:

⁷ Biglieri (2005: 89).

⁸ Gambón (2009: 54).

ἀλλ' οἱ μὲν ἐκβαλόντες ἀνοσίως ἐμὲ γελῶσι σῖγ' ἔχοντες, ἡ δ' ἐμὴ νόσος
αἰεὶ τέθηλε καὶ μὲν μείζον ἔρχεται (vv. 258-260)⁹

“Los que me abandonaron impiamente se ríen guardando silencio, mientras que mi dolencia no deja de crecer”.

Por esta razón, su aspecto lo hace desconocido y temeroso en el encuentro frente a sus compañeros, portadores de cultura. Ante ellos el guerrero necesita reafirmarse en el valor que le ha sido negado como el “señor de las armas de Heracles y como vencedor de los cimbrios” (v. 260). Ha abrevado en el ámbito bárbaro, si tenemos en cuenta la dicotomía: φύσις/νόμος, pero necesita volver a la civilización y reafirmar su identidad entre los suyos.

Mientras tanto Medea participa exclusivamente y desde siempre en el segundo de los vértices. La enunciación de Jasón lo corrobora:

πρῶτον μὲν Ἑλλάδ' ἀντὶ βαρβάρου χθονὸς
γαῖαν κατοικεῖς καὶ δίκην ἐπίστασαι
νόμοις τε χρῆσθαι μὴ πρὸς ἰσχύος χάριν (vv. 536-539)¹⁰

“tienes tu residencia en el suelo heleno en lugar de una tierra bárbara y conoces la justicia y el vivir según leyes y no según el punto de vista de complacer la fuerza bruta”.

Los personajes protagónicos vuelven a homologarse en la súplica entendida como salvaguarda de la muerte. Por un lado Filoctetes ante Neoptolemo, para evitar el abandono y para ser conducido a su patria, unidad de cultura, y finalmente para reencontrarse con su padre:

πρὸς νῦν σε πατρός πρὸς τε μητρός, ὦ τέκνον,
πρὸς τ' εἴ τί σοι κατ' οἶκόν ἐστι προσφιλές,
ἰκέτης ἰκνοῦμαι, μὴ λίπης μ' οὕτω μόνον,
ἔρημον ἐν κακοῖσι τοῖσδ' οἴοις ὀρᾶς
ὅσοις τ' ἐξήκουσας ἐνναίοντά με (vv. 468-472)

⁹Alamillo (2006: 321-385) Para las citas en griego se utilizaron las ediciones de los textos compilados en el *Thesaurus Linguae Graecae*, que corresponden a la colección de Oxford.

¹⁰ Medina González y López Férez (1995:13-73). Para las citas en griego se utilizaron las ediciones de los textos compilados en el *Thesaurus Linguae Graecae*, que corresponden a la colección de Oxford.

“Por tu padre, por tu madre, oh hijo, por lo que te es más querido en la casa!, me dirijo a ti como suplicante, no me dejes así solo, abandonado en medio de estas desgracias en las que me ves y en las que has oído que yo vivo”.

Por otro lado, Medea frente a Creonte, en la concesión de un día para urdir la trama en la maquinación de su venganza, ya que no pudo evitar el destierro y, a partir de él, su incursión en la intermitencia de la muerte (vv. 340-347).

Hemos visto que estas súplicas se hallan perpetradas en el ámbito de lo humano y concretadas en dos figuras lindantes al poder. Del mismo modo, podemos rastrear en estos personajes las súplicas en las que uno y otro, o bien claman, o bien abominan de la justicia divina. La hechicera invoca a Zeus y a los dioses protectores de los juramentos del matrimonio ante la traición; el guerrero abomina de los dioses que se complacen en apartar del infierno a los trampistas y arrastrar hacia él a los justos y honrados, al tiempo que lo han castigado con la enfermedad.

2-Tópico de la afrenta. Segundo momento: la risa

La segunda fase del tópico de la afrenta se halla en la risa de los otros, la risa como consecuencia del desprecio, de la denigración a escala de objeto. De acuerdo con Henri Bergson,¹¹ la risa debe tener una significación social, implica un gesto social. Está hecha para humillar y ha de producir una impresión penosa en la persona sobre la que actúa.

El tópico de la afrenta, que aparece en el imaginario de estos personajes, los abrumba infinidad de veces, pues no soportan erigirse en el hazmerreír de ese otro social, de la *πόλις* normativa. En el caso de Filoctetes, la risa sostiene el entramado de una lamentación en dos órdenes: en el orden general hace

¹¹ Bergson (1939:15).

referencia a los griegos: “los que me abandonaron impiamente se ríen guardando silencio” (vv. 256-57) y, en el orden particular, al *politrópico* y pérfido Odiseo:

οἱμοι μοι, καί που πολιᾶς
πόντου θινὸς ἐφήμενος
ἐγγεῶ, χερὶ πάλλων
τὰν ἐμὴν μελέου τροφάν,
τὰν οὐδεῖς ποτ' ἐβάστασεν

“ay de mí que tal vez sentado en la orilla del blanco mar se está riendo de mí, blandiendo en sus manos el arco que me alimentaba” (vv.1123-27)

En el caso de Medea, esta afrenta se consolida como un imperativo para la acción. A partir del sustantivo *γέλων* del verso 383, esta risa se le adhiere como una de las tantas manifestaciones de castigo, y con ella efectiviza todas las muertes hasta llegar al filicidio. Sus alusiones varían; ya sea por la naturaleza de su carácter, en situación dialógica con las mujeres del coro: οὐ γὰρ γελαῖσθαι τλητὸν ἐξ ἐχθρῶν, φίλαι (vv. 797) [“No puedo soportar, amigas, ser el hazmerreír de mis enemigos”], ya sea bien por la naturaleza divina a la que pertenece, descendiente genuina de la estirpe del dios Sol, vinculada a los dioses preolímpicos y asociada a los ritos de Hécate:

Ἑκάτην, μυχοῖς ναίουσαν ἐστίας ἐμῆς,
χαίρων τις αὐτῶν τοῦμὸν ἀλγυνεῖ κέαρ (vv. 397-398)

“por Hécate, que habita en las partes más recónditas de mi hogar, ninguno de ellos, riéndose, causará pesadumbre a mi corazón”.

Otra alusión se visualiza a partir de la condena que afecta doblemente a su rival, la joven Creusa, por haberle quitado al hombre y, al mismo tiempo, por pertenecer a la raza de Sísifo:

ὄραξ ἃ πάσχεις; οὐ γέλωτα δεῖ σ' ὀφλεῖν
τοῖς Σισυφείοις τοῖσδ' Ἰάσονος γάμοις, (vv. 404-405)

“Ves el trato que recibes. No debes pagar el tributo del escarnio en la boda de Jasón con una descendiente de Sísifo”.

Cabe destacar que en el acto de la enunciación, Medea y Filoctetes se homologan en la mención a Sísifo, paradigma de perfidia, que con la evolución del mito, adquirió en Corinto ribetes denigratorios, dado que esta figura subraya la malicia como uno de los componentes de la inteligencia artera. Sin embargo en Filoctetes la homologación se invierte benignamente pues denota el revés en el comportamiento de Neoptólemo: "...has demostrado...no eres hijo de Sísifo, sino de Aquiles..." (vv.1310-11).

Finalmente aparece en la tragedia eurípidea la risa como instrumento dador de castigo:

καίτοι τί πάσχω; βούλομαι γέλωτ' ὀφλεῖν
ἐχθροὺς μεθεῖσα τοὺς ἐμοὺς ἀζημίους; (vv. 1049-1050)

"Pero, ¿qué es lo que me pasa? Quiero exponerme a la risa dejando exentos de castigo a mis adversarios?".

Ahora bien, en la medida en que el héroe se debilita tanto por el dolor como por la pérdida del arco, símbolo de unión entre hombres y dioses, al tiempo que emblema de poder y de supervivencia, clama por el suicidio. En este intento fracasa, por la interposición de los navegantes y, quizá por ello, pretende, también fallidamente, perpetrar otra muerte en la persona que le es más odiada: Odiseo. Otra vez es un agente exterior, Neoptolemo, el que logra impedirlo. Filoctetes es el hombre monolítico que decae, se debilita y, frente a él, Medea se masculiniza en la toma de la espada y ejecución del crimen,¹² aunque a la mujer no le cuadra el ser varonil y valiente. Entonces se erige en la suma de una conjunción bárbara, una suerte de alteridad.¹³

Igualmente ambos protagonistas no soportan la risa porque han amado demasiado, están envueltos en la *μανία* que recubre al objeto amoroso.

¹² Loreaux (2004: 272).

¹³ Rodríguez Cidre (2010: 21).

Filoctetes está conmovido por la patria como unidad de cultura, en tanto que Medea se consolida como la mujer que ha amado demasiado. A este respecto Rodríguez Adrados,¹⁴ ha definido enamorada a la mujer que prescinde de cuál vaya a ser el resultado de ese deseo que, como divina locura, la lleva a su objetivo y se funde enteramente con el otro.

Es el caso de nuestra heroína, que transterrada de su Cólquide natal y sin poder imaginar su destino en Corinto,¹⁵ sólo aspira a permanecer junto a Jasón.

Pero por otra parte, enamorada es también aquella que se siente abandonada por el ser amado, y tiene la necesidad de manifestar el sentimiento de angustia y el deseo de muerte que puede llegar a la concreción del suicidio. Igualmente llega a ser el caso de la colquidense, a excepción del último tramo pues, el deseo de muerte se pone de manifiesto en la maquinación y ejecución de la muerte jerarquizada de cada uno de sus enemigos. Sí, en cambio, es el caso de Filoctetes con sus intentos fallidos de suicidio, anteriormente analizados.

A modo de conclusión estos personajes aman con la misma intensidad con la que son aborrecidos por los destinatarios de su amor, el uno por la pestilencia, la otra por su barbarismo. Filoctetes deja de pertenecer a la normativa *πόλις* griega, por causa del abandono al que lo sumieron sus mismos compañeros; en cambio Medea siempre significó para los griegos la alteridad, la presencia de una amenaza que es necesario desechar.

Sin embargo el destino final que los une, al tiempo pauta una diferencia esencial. Traza Sófocles en el héroe la reinserción al paradigma griego, vuelven por él a fin de cumplir con su destino heroico: la sinécdoque de su arco se instrumentará en la conquista de Ilión. Como condición imprescindible una vez en Troya, Esculapio curará su herida. Pero ha sido Heracles *epifánico*,

¹⁴ Adrados (1995: 256-267).

¹⁵ Pórtulas (2004:123-143).

anunciador deificado del verdadero deseo de los dioses,¹⁶ el que ha descendido hasta él, augurándole la culminación de sus pesares en una vida heroica. Este recurso del *deus ex machina*, también lo hallamos en Eurípides con la aparición del carro del dios Sol con el que Medea logrará la fuga de Corinto junto a los cadáveres de sus hijos. Pero este recurso que, en *Filoctetes* significó la restitución de un griego a su pertenencia identitaria, en la hechicera significa, por un lado, la constatación de su naturaleza divina, y por otro, la pertenencia bárbara que la lleva a la expiación de un crimen cuyo castigo paradójicamente nunca llegará a consumarse.

Finalmente ha sido la afrenta por traición, abandono-olvido por una parte, y por otra la burla del otro social, los conceptos que aunaron a estos personajes. Afrenta que en *Filoctetes* se subsume en la humanidad del héroe sofocleo y en su reivindicación posterior. Afrenta que en *Medea* de Eurípides adquiere los ribetes contestatarios del castigo.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, Comentarios y Traducciones.

ADRADOS, F. R. y DE CUENCA, L. A. (1995) *Eurípides. Tragedias. Medea. Hipólito*. Con traducción en español. Tomo III, Madrid.

ALAMILLO, A. (2006) *Sófocles Tragedias*. Con traducción en español. Tomo VI, Barcelona.

GUELERMAN, C. Eurípides. (2008) *Medea*. Con traducción en español, Buenos Aires.

MEDINA GONZÁLEZ, A y LÓPEZ FÉREZ, J. A. (1995) *Eurípides. Tragedias Medea. Hipólito. Andrómaca*, Buenos Aires.

¹⁶ Saravia de Grossi (2007: 275).

MERIDIER, L. (1927) *Euripide. Hippolyte. Andromaque. Hécube*. Tome II, Paris.

NÁPOLI, J. T. (2007) *Eurípides. Tragedias*, Buenos Aires.

PAGE, T. E y Otros (1932) *Eurípides. Medea*, Oxford.

Bibliografía Crítica:

ADRADOS, F.R (1995) *Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua*, Madrid

BERGSON, H. (1939) *La risa*, Buenos Aires.

BIGLIERI, A. (2005) *Medea en la Literatura Española Medieval*, La Plata.

GAMBÒN, L. (2002) "Medea y la imagen de las Simplégades en Eurípides", en
LÓPEZ, A. y POCINHA, A. (eds.) *Medeas: Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, vol I, Granada: 133-145.

----- (2009) *La institución imaginaria del oîkos en la tragedia de Eurípides*,
Bahía Blanca.

LAÍN ENTRALGO, P. (1987) *La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica*,
Barcelona.

LOREAUX, N. (2004) *Las experiencias de Tiresias (lo masculino y lo femenino en el mundo griego)*, Barcelona.

MALKIEL, M, R Lida de (1983) *Introducción al teatro de Sófocles*, Barcelona.

PABÓN, J. M. (2000) *Homero Odisea*, Madrid.

PÓRTULAS, J. (2004) "Medea(s)", *Synthesis* 11:123-143

RODRÍGUEZ CIDRE, E. (2010) *Cautivas Troyanas. El mundo femenino fragmentado en las tragedias de Eurípides*, Córdoba.

SARAVIA DE GROSSI, M. I. (2007) *Sófocles. Una interpretación de sus tragedias*, La Plata.

ZECCHIN DE FASANO, G. (2008) "Exilio y fuga: resonancias de Odisea en Borges y Bioy Casares" en Minellono, M. (compiladora) *La distorsión del espejo*, La Plata.